



EXPRESIÓN CONVULSA

Hablar de Enrique Rosas es adentrarse en la odisea creativa que representa el punto donde convergen la sabiduría antigua y la tecnología de vanguardia desde una óptica transdisciplinaria.

“Artista mexicano yendo a lo cósmico” es el enunciado con el que se autodenomina Enrique Rosas en la biografía de su cuenta de Instagram (@enriquerosasart), y probablemente no podríamos estar más de acuerdo. Sucede que, al buscar definir a Enrique en una sola palabra, la tarea se vuelve prácticamente imposible. Es que nos encontramos ante todo frente a un artista y, al mismo tiempo, frente a un arquitecto, investigador e incluso hasta podríamos decir que es cineasta. La cosquilla del séptimo arte viene indudablemente como herencia familiar, específicamente por parte de su bisabuelo, Enrique Rosas Aragón, toda una institución en el cine mexicano, ya que además de haber sido pionero en la materia y haber fundado la primera productora del país (Azteca Films), a él le debemos la primera de las joyas nacionales del cine mudo: El automóvil gris (1919). No es casualidad que una infancia entre pizcachas (desechos de rollos de película) y moviolas (máquinas para la edición de películas) y el ir y venir del director de cine le haya valido para ser dos veces finalista para la beca de medios audiovisuales en la Rockefeller Foundation en New York City. Nacido en la Ciudad de México en 1972, es egresado de la Universidad Autónoma de México (UNAM) y no precisamente de una carrera en las artes, sino de la Facultad de Arquitectura; de hecho, varios años de su trayectoria profesional los dedicó al urbanismo, durante diez años colaboró con las empresas de urbanismo más importantes de México y participó en proyectos arquitectónicos de carácter internacional de la talla de Frank Gehry. Las piezas que componen el rompecabezas de su bagaje, si bien podrían parecer mutuamente excluyentes, son exactamente todo lo contrario: son pilares que dieron forma a la visión única que compone la propuesta de Rosas, convirtiéndolo en un artista con formación transdisciplinaria, pues también cuenta con estudios en tecnología, programación, entre otras áreas. De personalidad curiosa por nacimiento, la esencia de sus piezas radica en la exploración de integrar todas las ventajas que nos brindan los avances tecnológicos actuales con los conocimientos que han estado presentes en nuestra vida desde tiempo atrás; así mismo, el común denominador es el esquema de trabajo en binomios: lo individual y lo colectivo, lo natural y lo construido, el observador y lo observado, etc.



La experimentación lo llevó a comenzar a incursionar en la producción de piezas utilizando diferentes métodos, renuente a ser encasillado en una sola técnica, Enrique ha hecho gala de las amplias habilidades que ha ido cosechando con el paso del tiempo. Para muestra, las obras producidas después de la residencia que hizo en China (2018) después de haber sido invitado por el gobierno de dicho país, en la cual tuvo la oportunidad de aprender de maestros expertos en técnicas tradicionales de la región como la caligrafía y la pintura. De aquí se desprenden los "flumos", como llama él a las piezas que presentan una conjunción entre las flamas y el humo (de ahí el nombre) sobre papel de arroz utilizando únicamente la tinta china. Casi diez años han pasado desde que la galería Le Laboratoire organizara su primera exposición individual en México, Sell your Money, en el marco de Gallery Week End Mexico 2013; ahora en la última exhibición que tuvo lugar en este mismo recinto, con la presentación de "Fuego Nuevo", la idea es a través de la exquisita curaduría de la serie, entrar en un viaje ontológico que invita a la reflexión; al mismo tiempo, representa la impresionante versatilidad que posee Rosas como artista. En principio se observan los cianotipos, integrantes de la serie "Fuego Azul". Las inverosímiles tonalidades de azul son producto de una técnica impecable, en palabras del artista "los reactivos combinados son sensibles a los rayos UV, la sombra de un objeto opera como si fuera un negativo; rocío o pinto con el pincel el sustrato, lo expongo al sol y le antepongo un negativo; en este caso, negativos de piezas de exposiciones anteriores. Son los rayos UV los que revelan hacia el azul y, finalmente, se fijan con agua. Es como un cianotipo caligrafiado". Desde luego que cada una de las piezas lleva el simbolismo, a veces de forma literal y otras más figurativa, de memorias del artista. En "Fuego Negro" quedan magníficamente desplegados los flumos en un trabajo de carácter muy personal, ya que, de entrada, a Enrique le tomó un año entero dominar el pincel especial que se utiliza en esta técnica china (un instrumento muy grande), y tomando como referencia que en dicha cultura el pintor crea una especie de microcosmos en el papel, él no hizo más que vaciarse completamente en el papel de arroz y revelar un trazo personal.







Por otro lado, en "Fuego Rojo" el absoluto protagonista es precisamente este extraordinario color. Posiblemente no exista pintura química alguna que sea capaz de proyectar la intensidad y brillantez que emiten esta serie de piezas, las cuales son creadas utilizando algo radicalmente distinto. En esa misma residencia en China, cuenta Enrique que "comencé a experimentar con la grana cochinilla y me volví loco. Me encantó ver cómo el material vivo reaccionaba con los químicos. De ahí empecé a explorar con los movimientos circulares y a salpicar la tela". Si bien "Ojo múltiple" cautiva por su imponente presencia, en Kineograma II y IV el resultado es excepcional, pues se entrelazan el espíritu etéreo de los flumos con la profundidad de la grana cochinilla. En otro orden de ideas, Enrique vio en ciertos pedazos de troncos que terminan varados en las playas de Acapulco a causa de la tala ilegal, un punto de partida e inspiración para una serie distinta de piezas que rinden tributo a la era geológica del antropoceno. Estos troncos de mar son talados a mano, respetando sus cualidades geométricas, a modo de sellos que buscan fundir la visión del movimiento óptico de Rosas con la forma de la madera misma para revelar su naturaleza, lo cual origina dos obras diferentes: por una parte está el tronco per se con el intrincado tallado y, por otra, las xilografías (técnica de impresión con plancha de madera) en tinta negra que bien podrían pasar por la reinterpretación de un caleidoscopio o una suerte de juego visual que pareciera llevarte a otra dimensión o, en este caso, a otra era de la historia. En definitiva, se revela el lenguaje visual tan particular de Enrique que es capaz de trascender interpretaciones, evidenciando tanto la evolución que ha tenido como artista como la amplia exploración que ha llevado a cabo a lo largo de los años, no solamente con las técnicas sino también. a nivel personal a través de las experiencias vividas. Mismas que le han valido hacerse acreedor de diferentes premios como la Colección RESERVA DE LA FAMILIA 2014 de José Cuervo, "Life 4.0" Incentivo para Nuevas Producciones de Fundación Telefónica (Madrid, España), Primer Lugar de Biblioteca de México "José Vasconcelos" en Ciudad de México, y haber expuesto su obra en distintas ciudades a lo largo y ancho del mundo, como Bangkok (Tailandia), París (Francia) y, por supuesto, Beijing (China).

